

LA INDEPENDENCIA DE PARAGUAY: UNA GRIETA EN EL PROCESO DE EMANCIPACION HISPANOAMERICANO

RUBEN PATIÑO

Desde el momento de la ocupación colonial (1536-1811) el territorio paraguayo se caracterizara por un acentuado aislamiento del exterior debido a sus peculiares condiciones geográficas. Parece ser que este rasgo distintivo hace que en el proceso de independencia de las colonias de España en América sea tratado con poco interés o con carácter de excepcionalidad, debido al protagonismo "lúgubre" de José Gaspar Rodríguez de Francia.

Doble ruptura y Emancipación

Dada su condición de provincia mediterránea su relación con España y con Buenos Aires fue siempre tensa y conflictiva. Si la separación de destinos para la Banda Oriental maduraría paulatinamente en peripecias infinitas y sangrientas para la antigua provincia de Paraguay había sido impuesta precozmente por una de las figuras más notables del primer medio siglo de historia hispanoamericana independiente: el doctor Gaspar Rodríguez de Francia (Halperin Donghi) que al abrirse la sucesión del antiguo régimen no duda en impulsar un rumbo inequívoco: independencia total, tanto de la corona española como de Buenos Aires. Estos cambios en las relaciones con el exterior no pudieron dejar de tener consecuencias sobre la economía y la sociedad paraguayas, que **por desgracia las conocemos muy mal, sostiene Halperin**, que además reconoce en Francia a un intelectual solitario que sabe utilizar como pocos los resortes vernáculos que permiten gobernarlo, y al hacerlo exaspera y saca a luz todas las contradicciones, ambigüedades de un movimiento emancipador que mientras buscaba construir un futuro según un modelo madurado en ultramar, no podía dejar de dar nueva evidencia y nuevo vigor a los rasgos más básicos del orden que se proponía abolir.

La situación social y económica previa a la ruptura

A diferencia de otras colonias españolas, los ricos criollos paraguayos eran débiles como grupo social privilegiado si lo comparamos con sus vecinos. Los hacendados paraguayos habían sido entorpecidos en su crecimiento económico por el rígido monopolio de los Jesuitas, lo que los obligo a aliarse con el común, el pueblo, dando lugar a las insurrecciones Comuneras entre 1721 y 1730, las mismas fracasaron pero contribuyeron a reforzar la solidaridad de los varios estratos de la sociedad colonial frente a los representantes de la metrópoli y frente a la metrópoli misma.

De tal manera que el descontento no era exclusivo de determinada clase social, sino que se hallaba sumamente arraigado entre toda la población criolla paraguaya, y por ello la contradicción económica fundamental no residía solo en la lejana España, sino especialmente en la cercana Buenos Aires. Estas diferencias dieron por resultado la momentánea alianza de los distintos sectores sociales. Los terratenientes paraguayos, al igual que los del resto del continente, pretendían liberarse del yugo español a fin de obtener el beneficio exclusivo de las exportaciones y la libertad de importar manufacturas inglesas que abaratasen el ciclo productivo, sin realizar reformas sociales a favor de las clases populares (Guerra Vilaboy)

El régimen colonial constituye en el Paraguay una sociedad en que la servidumbre y esclavitud son irrelevantes si se comparan con la que ocurre en el Brasil, el Alto Perú y otras comarcas del continente. En tierras guaraníes no se implantan estructuras productivas destinadas a la exportación a Europa porque es una colonia pobre, no porque carezca de recursos naturales sino por su condición mediterránea y selvática no alienta la gran ganadería y las plantaciones tropicales. En 1810 será una sociedad donde predominan los pequeños campesinos con escasos y pocos significativos caudillos rurales, con latifundios cuyo peso económico, político y social es infinitamente menor que en otras áreas del imperio español. Dada la marginalidad del país guaraní dentro del sistema colonial determina que la independencia se tramite sin guerras civiles ni enfrentamientos excesivamente traumáticos. Las disputas por el poder son rápida y fácilmente zanjadas. La unidad y cohesión del Paraguay llaman la atención en medio de un panorama de desunión, disputas interiores y disgregación de poder.

Para León Pomer la diferencia que tiene Paraguay es que cuenta con un sólido poder interior, notable cohesión, fuerte ascendiente sobre una población campesina que se relaciona con el Estado sin mediaciones de caudillos hacen de la sociedad guaraní una fortaleza que levanta sospechas. El Estado paraguayo se constituye como autocracia patriarcal (Pomer) cuya clientela no son señores lugareños sino el pueblo campesino, ese Estado, curiosamente posee una burocracia que le responde fielmente: jefes militares, alcaldes, jueces, maestros, sacerdotes. Y en esa fidelidad va implícita la imposibilidad de un obrar autónomo que, por lo demás, insístase, carece de apoyaturas sociales lugareñas.

En su trabajo "Las revoluciones Hispanoamericanas 1808-1826" J.Lynch afirma que Paraguay alcanzara su independencia mediante un movimiento muy rápido y de hecho se convierte en un Estado soberano desde 1811 sin pasar por la larga prueba de combates sufrida por Uruguay. Pero mientras esta utiliza su independencia para crear un estado liberal, dominado por la aristocracia agraria y mercantil, **Paraguay tuvo una dictadura seu-do populista bajo el gobierno del siniestro Dr. Francia.**

La economía era bastante primitiva, basada en una agricultura de subsistencia y en pocos productos de exportación. Estos procedían de los ricos recursos naturales, tabaco, azúcar y miel, y sobre todo, yerba mate que crecía en abundancia y tenía un mercado amplio en Sudamérica mismo tiempo la agricultura estaba retrasada debido a su técnica primitiva. Para Lynch la clase dominante era una clase rural, propietarios de estancia, productores de yerba, tabaco, cueros, oficiales de milicia, hablando guaraní tanto como español, eran los dirigentes patriarcales de un pueblo dócil y con muchos mestizos, formado por los pequeños chacareros del interior, artesanos, muleteros y peones, asalariados y dependientes. Estos criollos tenían fuertes sentimientos localistas, nacidos del aislamiento, el desinterés administrativo y los intereses locales. Sus quejas contra la metrópoli eran variadas: sufrían la carga del servicio de milicia, del prejuicio anticriollo en la distribución de cargos públicos, rígido control y restricciones sobre la economía.

Hacia el autogobierno

El proceso de ruptura con el gobierno español cuenta con la iniciativa de la clase dominante criolla que dirigía a su pueblo en armas, controlando las bases en las provincias mientras en Asunción cuentan con el apoyo del funcionario criollo del cabildo y abogado José Gaspar Rodríguez de Francia. Ellos serán quienes dirigieron la revolución y promulgaron **la declaración de la independencia** el 17 de Mayo de 1811, tanto de Buenos Ai-

res como **de todas las potencias extranjeras**. La manera rápida en la que ponen fin al último vestigio del poder hispano en Paraguay no es casual, en tanto colonia de la más pobre que tuvo España en el continente, se mantuvo en el lugar una endeble administración, una fuerza armada profesional insignificante y, sobre todo, careció de fuertes intereses vinculados al monopolio mercantil hispano.(Pomer)

Para Halperin Donghi a través de esa metamorfosis el régimen paraguayo podía invocar, como justificación de sus peculiaridades la larga paz que había sabido preservar, mientras el resto del Río de La Plata no lograba evadirse del sangriento laberinto en que lo habían hundido sus conflictos internos, demasiado a menudo enlazados con crisis internacionales. Solo el Paraguay, renunciando a cualquier ilusión de progreso institucional, había impuesto el régimen que convenía a ese semisalvaje Río de La Plata, incapaz de madurar para la libertad política.

Los enfoques académicos sobre el protagonismo excluyente de Gaspar Rodríguez de Francia entre 1811-1840 centran la mirada en lo “sinistro”, “cruel” y “lúgubre” dictadura personal y descuidan que durante este periodo se sientan las bases de un desarrollo autónomo que hará posible resistir durante cinco años una tragedia de proporciones descomunales como lo fue la “Guerra de la Triple Alianza” (1865-70). Parece ser más importante para dicho encuadre que privilegia el funcionamiento formal de las instituciones a los conflictos de intereses y las tensiones que los mismos provocan en el seno de una sociedad, que estuvo condicionada desde su origen por su situación geográfica desfavorable. Para Francisco Doratiotto las “instituciones públicas” durante la dictadura fueron un apéndice de su voluntad e idiosincrasia personal. Como el aislamiento político del país respecto de la convulsionada región platina no se podía mantener por mucho tiempo reconoce el mismo autor que...” esa postura extrema exigía la modernización de la economía, pero el Paraguay carecía de un sector social con la experiencia administrativa y el capital financiero necesarios para esa tarea, ya que los grupos oligárquicos se encontraban desestructurados luego de haber sido duramente alcanzados por Francia. Le cupo al Estado transmitirle ese dinamismo a la vida económica, representando los intereses vitales de la naciente burguesía rural cuyo poder y sofisticación se garantizaban con la expansión de un régimen capitalista fuertemente basado en los ítems exportables de producción agropecuaria.”

Si la rapidez y contundencia de este proceso emancipador lo hace original, la consolidación de un Estado de forma temprana para lo que era la época es un rasgo notable. El dominio personalista y centralista y la rudimentaria maquinaria de gobierno convierten al dictador en la cabeza del estado y en su principal funcionario civil. (J.Lynch)

Su ministro de Finanzas y su secretario de estado eran poco más que oficinistas. La iglesia subyugada, perdió sus fueros, diezmos, escuelas, el control sobre los nombramientos y todo contacto con Roma. Fue desprovista de poder e influencia y reducida a ser un instrumento de control del Estado. El Ejército también fue como una especie de guardia pretoriana, una fuerza anónima y políticamente silenciosa que no produjo ningún líder y no desarrolló identidad alguna. Francia era el único jefe, el era quien supervisaba el reclutamiento, el entrenamiento y equipamiento de sus fuerzas que llegó a tener alrededor de 3.000 hombres. Este ejército fue ayudado por una vasta pero efectiva red de espionaje que cubría el país entero. Para J.Lynch liberar a Paraguay de la dependencia económica del resto del litoral, Francia impuso una doble política: autarquía económica y uso de otros mercados. La autosuficiencia era una solución drástica para un país de agricultores y ex-

portadores, significaba reducirlo a una economía de subsistencia, esto también implicaba el control estatal de la misma.

La amenaza que se cernía sobre Paraguay no era solo Buenos Aires, como consecuencia del separatismo y de la guerra civil en el litoral, las orillas del Paraná estaban plagadas de numerosos caudillos hostiles los cuales empezaron a robar en el comercio paraguayo. En Corrientes, Entre Ríos y Santa Fe, cada gobernante exigía el derecho a detener los barcos paraguayos y, si era necesario, arrestar a la tripulación, multar al capitán y poner impuestos sobre los cargamentos. Y automáticamente confiscaban cualquier arma destinada a Rodríguez de Francia. Para el dictador esto era sentirse ultrajado por insignificantes caudillos que intentaban hacer de Paraguay su tributario permanente, manteniéndolo sujeto mediante el bloqueo y el hostigamiento. (Lynch)

El control estatal de la economía es un elemento que llamo la atención de varios analistas (Lynch, Pomer, Guerra Vilaboy y Doratiotto). El camino hacia la estatización fue allanado por la eliminación de los opositores políticos después del fallido intento de asesinar al dictador 1820, se aplica la justicia sumaria contra los participantes de la conspiración que sufren cuantiosas pérdidas en vidas y bienes, desanimando futuros complots. La iglesia, por su lado, asistió a la expulsión de las órdenes religiosas del país y a la secularización de sus bienes con la transferencia al Estado de tierras y esclavos que le pertenecían.

Parece haber consenso en que el alejamiento de las luchas platinas, el aislamiento implicó el establecimiento de un tipo de economía en al que el Estado se convirtió en regulador de todas las actividades y en detentador del monopolio del comercio de la Yerba Mate, de la Madera y del Tabaco, los productos mas significativos de la economía nacional. Al confiscar tierras de la elite tradicional se fortaleció el poder económico del Estado paraguayo. Un producto resultante de esta peculiar organización es la denominada "estancia de la Patria", establecimientos estatales arrendados a campesinos o explotados por el propio Estado, en los cuales también se utilizaba mano de obra de esclavos negros o de prisioneros. Para Lynch estas estancias se convirtieron en eficientes unidades de producción, se especializaron en ganadería (vacas, caballos, mulas) y consiguieron acabar con la dependencia paraguaya de las exportaciones del ganado procedente de Entre Ríos. Mientras que la agricultura consiguió una clara mejoría, bajo el gobierno de Francia la industria quedo muy por detrás. Aunque promovió unas cuantas industrias primitivas, especialmente textiles, pero estas estaban inevitablemente en mala situación debido a la falta de capitales y de mano de obra especializada. El modesto éxito del programa agrícola de Francia no podía salvar a la economía de un completo estancamiento. Al dirigir la economía en cada detalle, a los chacareros se les asignaba una cuota de producción de cereales y algodón que tenían que cubrir para sustituir importaciones. Estableció un monopolio gubernamental de de la Yerba mate pero también proyecto y completo la diversificación de la agricultura con arroz, maíz, algodón, vegetales y curtidos. El Estado no solo controlaba la actividad de las estancias privadas sino también entro directamente en la producción en las extensas tierras públicas que estaban a su disposición. Estas tenían varias procedencias: las que pertenecieron a la Corona y nunca habían sido explotadas, las de las Misiones Jesuíticas después de la expulsión de la Orden en 1767 y las fincas de los delincuentes políticos.

La dictadura perpetua de Rodríguez de Francia no se limito a laicizar el Estado sino que también expropio a las órdenes religiosas y en general todas las propiedades eclesiásticas, convirtiendo a los campesinos arrendatarios de la iglesia en propietarios libres, limitando las actividades del clero y obligando a los sacerdotes a vivir de un modesto sueldo

gubernamental. El diezmo fue eliminado como tal y se barrieron los últimos vestigios del Tribunal de Inquisición.

Sobre la base social de la dictadura de Francia *Guerra Vilaboy sostiene que la incipiente pequeña burguesía rural y las clases subalternas solo podían mantener el poder político si reprimían fuertemente a los antiguos explotadores, utilizando con esa finalidad la dictadura revolucionaria, ella se encargó de golpear a todos los enemigos internos de la verdadera independencia y de realizar cambios profundos en el régimen socioeconómico.*

Para este historiador fue este periodo de “terror jacobino” el que suministro a cierta historiografía el material para desprestigiar la lucha revolucionaria del pueblo paraguayo endosándole al doctor Francia los más ruines calificativos. Para ello utilizaron testimonios sobre supuestas persecuciones y crímenes contra latifundistas paraguayos, quienes después de ser expropiados encontraban refugio en Buenos Aires.

En este aspecto coinciden las apreciaciones que realizan Guerra Vilaboy y León Pomer al considerar que la unidad de la pequeña burguesía rural con las clases subalternas en torno a la figura de Francia así como la situación de anarquía en que se hallaba el Río de La Plata permitieron la consolidación en Paraguay de un excepcional régimen revolucionario .

En este aspecto Halperin Donghi y J. Lynch no coinciden con los autores anteriormente citados ya que no consideran al régimen de Francia como revolucionario porque si se asegura la independencia mantuvo bajos niveles de vida e impidió el cambio social, las condiciones iban en contra del surgimiento de un sector medio. La carencia de grupos comerciales y terratenientes no significó el avance de los sectores más bajos. Francia será presentado posteriormente como alguien que llegó al poder como líder de una revolución social, el salvador del campesinado guaraní contra la aristocracia rural. En realidad, las reformas sociales estaban lejos de la mentalidad del dictador, y él nunca perturbó la estructura básica de la sociedad. La esclavitud negra sobrevivió hasta 1842. La servidumbre india y el trabajo forzado continuaron en Misiones en las tierras secularizadas de las antiguas misiones jesuíticas, donde los agentes del gobierno ponían a trabajar a los indios o los alquilaban a propietarios privados. En otras partes perduraba el peonaje y nadie proyectaba una revolución agraria.

Estas afirmaciones contrastan con las de León Pomer que considera que Rodríguez de Francia gobernó sin Congreso porque estaban dadas las condiciones: sus críticos liberales se lo reprochan. Ellos prefieren ignorar las ficciones que contemporáneamente se ejercen en la Argentina y el Brasil, por ejemplo. En la primera con elecciones sin pueblo y con violencia, en el segundo con millones de esclavos, en ambos, Congresos que son más que huecas formalidades. Rodríguez de Francia no es hombre de mantener ficciones, pudo haberlas fabricado pero prefirió no hacer bafa de sí mismo y del pueblo. Empero, en su tierra hubo paz en los muchos años que aquí nos despedazamos.

Para Guerra Vilaboy la defensa de la amenazada soberanía paraguaya fue el leitmotiv que explica gran parte de la actuación del Dictador Supremo y ayuda a comprender el carácter sui generis de ese Estado en el contexto latinoamericano. La misma razón condujo al doctor Francia a aumentar el peso de la participación gubernamental en las actividades productivas del país, en detrimento de la propiedad privada sobre los medios de producción fundamentales, ocupando el Estado en cierta forma el lugar que estaba destinado a una clase que no acababa de hacer su aparición: la burguesía nacional. Fue un caso atípico

en la configuración estatal y en el proceso de formación de los estados nacionales en América Latina. En el Paraguay el Estado se formó sobre la base de absorber la dirección de la economía-junto con la adopción de formas paternalistas de gestión-para impulsar el desarrollo de las fuerzas productivas y de nuevas relaciones de producción. Ello echó los cimientos para el crecimiento ulterior en la década de los cincuenta de una especie prematura de capitalismo estatal. El paternalismo del doctor Francia en sus relaciones con las masas campesinas y su política igualitarista- que no logró liquidar los restos de una esclavitud patriarcal y tampoco integrar a la población indígena- eran objetivamente un obstáculo al proceso de desarrollo capitalista, pues no permitían la acumulación privada de capital y la formación de la burguesía. Quizás por esta razón, el modelo de sociedad propugnado por Francia, sin duda el más avanzado de la América Latina en la primera mitad del siglo XIX, no era más que una utopía.

BIBLIOGRAFIA CONSULTADA

DORATIOTO FRANCISCO: MALDITA GUERRA, NUEVA HISTORIA DE LA GUERRA DEL PARAGUAY, Emece, Argentina 2002
GUERRA VILABOY SERGIO: EL PARAGUAY DEL DOCTOR Francia, en Dictadura y Dictadores Julio Labastida Martín del Campo (coord.) SigloXXI, México, 1986
HALPERIN DONGHI TULLIO: Reforma y Disolución de los Imperios Ibéricos 1750-1850 Alianza América, Madrid 1985
LYNCH JOHN: LAS REVOLUCIONES HISPANOAMERICANAS 1808-1826 ARIEL, BARCELONA, 1986, 5ª edición
POMER LEON: LA GUERRA DEL PARAGUAY, ESTADO, POLITICA Y NEGOCIOS CEAL. Bs.As. 1987